Jueves 12 de diciembre del 2002

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle

Qué diferencia

A! concluir una mesa sobre "Ética política y buen gobierno" que tuvo lugar en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, una señora se me acercó y me preguntó a bocajarro: "Pero bueno, ¿qué es la democracia?".

La señora asistió a toda la sesión en la que un servidor y Luis F. Aguilar Villanueva tratamos de explicar lo más claramente posible el término "gobernación" y los temas colaterales. Se imaginarán, amables lectores, las dificultades del aterrizaje conceptual.

La señora me explicaba que paseando por los rumbos de la FIL, le habían interesado los temas que se publicitaban en el programa del II Encuentro Internacional sobre Cultura Democrática y del cual hacía parte nuestra mesa. Ella, me reveló, se dedica al hogar pero había decidido desde hace tiempo informarse sobre temas relevantes de la vida política nacional. Su actitud era entusiasta y dispuesta a enriquecer su visión, más allá de lo que los medios de comunicación le ofrecen.

Recientemente, una académica proveniente también de la Perla Tapatía mencionaba que para ella era imposible responder a las preguntas de un periodista de televisión. Su tema de estudio, afirmaba, era sumamente complejo como para hacerlo asequible al gran público.

Francamente no comparto este respetable punto de vista. Lo complejo puede ser explicado de manera clara. Evidentemente, dependiendo del auditorio podrá ser el nivel del lenguaje utilizado, lo importante en todo caso es la comunicación y la transmisión del conocimiento. Independientemente de las dificultades que pasamos los académicos por hacer comprensibles nuestras disquisiciones, que es materia de otro artículo, el respeto y la tolerancia entre emisor y receptor suelen ser buenos ingredientes para posibilitar una real comunicación.

La actitud de la señora fue respetuosa, pues aunque no comprendía cabalmente de lo que estábamos hablando, deseaba informarse y, a través del diálogo, ampliar su entendimiento sobre temas de interés general. No era la posición intolerante del que desconoce y no hace nada por remediar su ignorancia y, todavía más, se pone a pontificar y a criticar sin fundamento alguno. Eso pasa recurrentemente, por desgracia, en el medio académico. Como la competencia es tan fuerte, el recurso más fácil suele ser el de la destrucción y la negación del trabajo de los otros.

Cuando se considera que el académico está a nuestro nivel y alcance, la actitud es de desprecio. Cuando está a años luz, lo más común es la alabanza. No permitimos el éxito del vecino; concebimos el nuestro sólo si anulamos al compañero de al lado. Esto no es exclusivo de los académicos, permea a otros sectores; uno de ellos sin duda es el del periodismo. Con qué facilidad se difama sin brindar al atacado la oportunidad de defenderse. Sin datos y sin conocer los problemas, el periodista se lanza en pos de las ocho columnas o para quedar bien desde su columna. Es la impunidad muy mala consejera.

Vuelvo al inicio: Qué maravilla contar con una feria como la de Guadalajara. Pese al reprobable acto de barbarie de los defensores del régimen cubano, que irrumpieron en la presentación de la revista *Letras Libres*, la feria fue una fiesta. Cada año las instalaciones mejoran y los lectores se multiplican. Miles de personas, en su mayoría jóvenes y niños, pasean por sus enormes pasillos. La oportunidad para ver, tocar y eventualmente comprar libros son hoy motivo de festejo y optimismo.

¿Cómo se explica que en una ciudad como Guadalajara, donde los niveles de lectura no eran altos, hayan podido crear y sostener la segunda feria en importancia a escala mundial? Fenómeno difícil de explicar. Evidentemente la voluntad de la Universidad de Guadalajara resulta fundamental. Pero además de la fiesta anual de la lectura, la FIL ha transformado la cultura tapatía. Así me lo dice mi gran amigo Marco Antonio Cortés, quien ha participado en la organización desde hace muchos años y ahora es flamante director del Centro de Estudios de Opinión de la UdG: "La FIL ha contribuido a transformar los hábitos de lectura de nuestra población. Cada vez hay más lectores; muchos jóvenes tienen aquí su primera experiencia con la cultura impresa".

La FIL ha ayudado a rescatar a muchos de la cultura de la imagen. Y ya sabemos que la mejor vía para acceder al conocimiento es la lectura. Espero que pronto otras ciudades imiten a Guadalajara y creen sus propias ferias del libro. Es una buena dosis de optimismo y mejores deseos propios de la época del año.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.